

Reseña analítica del libro *Buceando erizo de mar. Etnografía biocultural de un sistema de manejo pesquero en Baja California*,¹ de Claudia Delgado

Arturo Mario Herrera Bautista*

Claudia Delgado Ramírez ha dedicado buena parte de su investigación antropológica al estudio de las sociedades pesqueras, tanto indígenas como no indígenas del noroeste del país, principalmente en los estados de Sonora y Baja California. Su trabajo se puede inscribir en lo que se suele denominar “antropología de la pesca”, en donde ha hecho contribuciones al conocimiento de la vida y la organización de los pescadores ribereños de pequeña escala, tanto seris como mayos y yaquis, sus grupos domésticos, los procesos de proletarización de los pescadores, la operación de cooperativas pesqueras y, en el caso que nos ocupa, a los procesos de innovación y la tan difícil gestión de condiciones productivas orientadas a la sustentabilidad, que no se queden en el nivel del discurso político o de las apariencias, sino que efectivamente conjuguen la preservación ambiental con prácticas concretas de beneficio socioeconómico.

La pesca del erizo rojo (*Mesocentrotus franciscanus*) es una actividad orientada a satisfacer el mercado japonés de esta pesquería, aunque también se exporta en menor medida a China, Corea y Estados Unidos. Prácticamente el cien por ciento de la producción que realizan pequeñas cooperativas del norte de Baja California se exporta a aquellas naciones, pues las gónadas u órganos sexuales de esta especie de erizo se consideran un manjar en ciertos mercados y son pagadas a muy alto precio. Para la captura del erizo rojo, las cooperativas de pescadores se organizan delimitando los territorios de extracción de la especie.

En esta investigación, Claudia Delgado se concentró en la sociedad de producción rural “Buzos y pescadores del Ejido Coronel Esteban Cantú”, ubicada en Punta Banda, muy cerca de la ciudad de Ensenada, Baja California, en el denominado corredor pesquero Tijuana-Ensenada.

Gran parte de la originalidad del libro que nos ocupa radica en la importancia que Claudia Delgado le da a la dimensión cultural de los pescadores de erizo y a la articulación de ésta con otros aspectos. Así, logra un enfoque multidimensional del sistema social-ecológico, el cual es desentrañado, como veremos, mediante la articulación de teorías y ángulos de lectura de esa realidad. La investigadora logra superar la parcialidad de muchos estudios sobre sociedades de productores que destacan únicamente alguna de sus facetas: en opinión de Delgado, los sistemas

* Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (arturo_herrera@inah.gob.mx).

1. Claudia Delgado (2019). *Buceando erizo de mar. Etnografía biocultural de un sistema de manejo pesquero en Baja California*. México: Secretaría de Cultura/INAH/EAHNM.

de manejo de recursos pesqueros están íntimamente relacionados con las características de las organizaciones y a los recursos culturales que han logrado desarrollar colectivamente, lo que exige un análisis complejo. Por ello, las dos preguntas que guiaron la investigación hacen un énfasis en la conexión entre cultura y manejo del recurso natural y son planteadas de la siguiente manera:

¿Existe un sistema de manejo de los recursos pesqueros articulado a la construcción de una cultura tendiente a prácticas y comportamientos sustentables? y ¿cómo podemos comprender el papel de la cultura en el desarrollo de sistemas de manejo de los recursos pesqueros, así como en sus articulaciones con la comunidad y los pescadores? (Delgado, 2019: 16).

Para dar respuesta a estas preguntas, Delgado desarrolla un marco analítico integrado al que denomina *sistema biocultural adaptativo*, que logra articular creativamente enfoques teóricos provenientes de la ecología humana, la etnoecología, la economía ecológica, la discusión sobre los *comunes*² y la teoría de los modos de vida, entre otros. A partir de este amplio marco conceptual, Delgado propone los cuatro enfoques principales para dar respuesta a sus preguntas: el enfoque de los sistemas socioecológicos que le permitiría analizar el sistema de manejo de los recursos pesqueros; el enfoque sobre los recursos comunes, desde el cual le fue posible analizar los principios e instancias que rigen el manejo que la cooperativa realiza de los recursos pesqueros, tales como las reglas, instituciones y acciones; el enfoque de los modos de vida que le permitió evaluar la combinación de ventajas a partir del manejo de los seis capitales de la cooperativa: capital natural, financiero, humano, físico y social y, finalmente el enfoque del patrimonio biocultural constituido por el *Corpus* (conocimientos), la *Praxis* (prácticas y estrategias) y el *Cosmos* (creencias), mediante el cual le fue posible elaborar la pesca ribereña como un sistema simbólico y como capital cultural.

El libro está integrado por seis capítulos; en los dos primeros se hace una detallada descripción de los avances en el estudio de la pesca y las sociedades pesqueras desde la antropología y desde los sistemas social-ecológicos, así como un repaso histórico al desarrollo de la pesca en México, sobre todo en la zona del Pacífico Norte, específicamente en Baja California, donde se destaca la importancia económica que históricamente ha tenido esta actividad, el proceso organizativo que han seguido las cooperativas pesqueras ribereñas y las pesquerías que se producen, así como las dificultades que han tenido las organizaciones quienes, a pesar de su alta tecnificación y su estar orientadas al mercado de exportación, no han logrado controlar todo el proceso de transformación de los productos ni los canales de comercialización, mermando con ello sensiblemente sus posibilidades de capitalización y diversificación económica.

2. Véase: Elinor Ostrom (1990) *Governing the Commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge: Universidad de Cambridge.

En los siguientes tres capítulos, Claudia Delgado despliega un pormenorizado trabajo etnográfico, en el que describe la actividad de los buzos que extraen a los erizos, las largas jornadas de trabajo en el mar, las épocas de veda y de extracción (ocho meses), así como las reglamentaciones internas de la cooperativa del Ejido Coronel Estaban Cantú para controlar celosamente las cuotas de obtención del recurso, cuidando su preservación. La autora describe, además, la forma en que se complementa su sistema económico con otras pesquerías como el erizo morado, el pepino de mar y la estrella de mar, las labores de procesamiento que se le da al erizo rojo desde su extracción, hasta el empaquetado de las gónadas, listas para su exportación. En ambas labores se ha dado una paulatina incorporación de las mujeres de la localidad.

En una etnografía más fina, Delgado profundiza en los modos de vida de los buzos y demás integrantes de los equipos que se hacen a la mar, sus conocimientos ecológicos de mareas y de la meteorología, factores claves para decidir si se sale o no a pescar, la cantidad de producto que es posible obtener en cada “marea” o jornada de trabajo, el precio del producto (entre 33 y 37 dólares por kilogramo), el perfil sociodemográfico de los buzos y pescadores, sus artes de pesca, motores y equipo de buceo.

Delgado hace una descripción acuciosa de las reglamentaciones, acuerdos y normas para el manejo de los capitales ya mencionados y que les permiten determinar la cantidad de producto, el uso de los equipos, la distribución de las ganancias y la división del trabajo entre los agremiados. Al tratarse de una empresa comunitaria, no existe la propiedad individual sobre los medios de producción; las pangas, motores, equipo de buceo pertenecen a la organización, de ahí la importancia de consensar las normas regulatorias, lo que no excluye que al ser ejidatarios, algunos integrantes hayan logrado destinar solares y predios a la ganadería o a proyectos ecoturísticos de beneficio privado.

La autora destaca al capital social como uno de los más importantes para la empresa, puesto que han logrado una cohesión social al interior debido, en gran medida, a una extensa red de parentesco que les brinda relaciones de confianza, solidaridad, reciprocidad, redistribución de los recursos a nivel de familias, tanto nucleares como extensas, condiciones que facilitan a su vez, la circulación del conocimiento ecológico local, aspecto central del capital cultural de la organización.

Es precisamente a este capital cultural al que la autora le dedica, en buena medida, el quinto capítulo del libro, no sin antes describir el sistema de manejo pesquero de la organización, al que caracteriza como “un sistema social-ecológico complejo y adaptativo que ha venido funcionando a partir del sistema institucional y del sistema biocultural”.³ Este sistema institucional de la cooperativa descansa sobre reglas relativas a aspectos tales como la delimitación al acceso a los recursos, la vigilancia de su cumplimiento, la imposición de sanciones al incumplimiento de

³ Claudia Delgado (2019). *Buceando erizo de mar. Etnografía biocultural de un sistema de manejo pesquero en Baja California*. México: Secretaría de Cultura/INAH/EAHNM.

las reglas y acuerdos comunitarios y el establecimiento de espacios institucionalizados de resolución de conflictos. Disposiciones que son respetadas tenazmente por los integrantes de la cooperativa, lo que genera condiciones muy favorables para orientar su actividad productiva y de manejo del territorio hacia la sustentabilidad.

Entre los elementos del capital cultural que destaca Delgado se encuentran los conocimientos y prácticas adaptadas apropiadamente a los sistemas ecológicos y que constituyen su sistema biocultural, integrado, como hemos dicho, por tres componentes: *Corpus* (conocimientos tradicionales sobre mareas, vientos, oleaje, corrientes mareas, combinado con conocimientos técnico-científicos que les permitió desarrollar una metodología de parcelación y trasplante de los erizos rojos a nuevas áreas para mejorar su multiplicación); *Cosmos* (representaciones sobre la territorialidad-maritorialidad que cobra expresión sobre tres tipos de representaciones: territorialidad marina superficial, marina subacuática y territorialidad costera, cada una con estrategias y recursos naturales asociados) y *Praxis*, constituida por las prácticas asociadas a los dos componentes anteriores y que se traduce en estrategias como el trasplante de los erizos y otras prácticas adaptativas.

Uno de los aportes más significativos de esta obra es justamente el acento en el tratamiento antropológico de la organización social para la pesca del erizo. Más allá de los preceptos económicos, organizativos, regulatorios y de las indispensables determinaciones de manejo ambiental, la autora se preocupa por responder a la pregunta de si es posible desarrollar una cultura de sustentabilidad, una cultura que articule todas estas dimensiones. Si la respuesta es afirmativa, como ella plantea, se debe a la articulación de los capitales de que dispone la organización y al desarrollo de un sistema biocultural adaptativo eficiente.

La perspectiva que nos propone Claudia Delgado logra la integración exitosa de perspectivas diversas de una realidad multidimensional y que queda ahí como propuesta para futuras investigaciones que asuman análisis complejos de la realidad, para los cuales se sugiere la lectura de este texto.

No quisiera concluir esta reseña sin comentar que la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), de la que Claudia Delgado es profesora-investigadora de tiempo completo, se ubica en Chihuahua, Chihuahua, y tiene la importante labor de formar antropólogos en el norte del país, así como promover la investigación y la difusión sobre las culturas de esta amplia geografía. Es así como en los últimos 21 años, la EAHNM ha publicado cerca de 45 libros y más de 150 tesis, tanto de licenciatura como de posgrado, y es precisamente en ese contexto de publicaciones sobre la diversidad cultural del norte de México que se inscribe el libro que comentamos aquí y que recomendamos a los lectores.